



Crónica:

Mi primer día en Benposta

JAHNOR MARTINEZ
LINARES- 15 años
BENPOSTA- BOGOTA
09 SEP 2018.

Ese 3 de Mayo a las 8.15, llegando a Monserrate, sentada en la parte trasera de un autobús, recuerdo el porqué me estaba dirigiendo hacia ese lugar. Mamá trabajaba mucho y no tenía tiempo para mi. Yo permanecía sola en casa cuando ella llegaba muy cansada. El agotamiento solo le daba tiempo para quitarse los zapatos, darle un par de probadas a la comida- que yo le llevaba a la cama- y se acostarse a dormir. Desanimada siempre recogía el plato y me iba a mi cuarto a veces a terminar mis tareas o a acostarme a oscuras escuchando música.

Llegando a la estación, me paro y hecho un timbronazo a la puerta indicándole al conductor que ahí me bajo. Subo una loma que en realidad me parece eterna y en la mitad hay una casa con un aviso que dice "Helados-300". Descargo las maletas dirigiendo la mirada hacia mi mamá, le digo que quiero uno y ella hurga en los bolsillos hasta encontrar 600 y compra dos. Al terminar de subir la loma, me encuentro con lo que estuve imaginando y no era nada comparado con lo que había pensado. Tenía un gran aviso que decía Bienvenido a Benposta Nación de Muchachos.

Entré por la puerta y me asombré. Estando al frente de mi nuevo Mantenedor (¿mantenedor? ¿así se decía?) estaba pensando en todo lo que dejaba atrás mientras que mi mamá estaba hablando con esta persona. Nos dirigimos al distrito (¿distrito? ¿qué era un distrito?) y empecé a acomodar mis cosas sin pronunciar palabras.

Al salir del distrito me despedía de mi mamá. Luego de hablar con ella un rato, me dirigí al colegio con mucho temor al rechazo y a ser nueva en una escuela; y ahí entré al salón donde estoy escribiendo esto. Entré a una clase de español con la mirada de todos los presentes incluyendo la del profesor.

Al salir de clases a las 12:30, escuché a alguien gritando mi nombre. Al voltear, mis labios expresaban una sonrisa: vi a mi hermana correr hacia mi con los brazos abiertos dispuesta a darme un abrazo.

Caminando a la casa de mi Mantenedora le pregunté a mi hermana con una mirada de inquietud por esto y ella me respondió con voz alegre:

-Sí, mantenedora.

-¿Es la que mantiene o qué?- supuse de forma burlona- de verdad ¿qué es eso?

-Una mantenedora es la que resuelve problemas graves, es como su representante o algo así.

Al llegar a la casa, mi mantenedora (¿acaso lo decía bien en femenino?) Flor me saludó de forma amable y le devolví el saludo. Me explicó las temáticas. Caminando hacia el distrito me preguntaba todavía qué era una mantenedora.

- ¿Qué piensa tanto?- escuche decir a mi hermana
- Lo que es una mantenedora
- Ay, es la que mantiene pendiente de usted, la que se preocupa, ayuda, enseña y regaña pero comprende y solicita que usted se mueva y crezca exitosa e inteligentemente- dijo un poco fastidiada.

Por la noche, a la hora de acostarnos a dormir, me relajé y cerré los ojos con la ilusión de dormirme rápido y pensando en lo satisfecha que estaba, pues tenía clara la duda que me mantenía inquieta- ya sabía qué era una mantenedora- pero me surgió otra ¿Qué haré mañana?

Al día siguiente, cuando hicieron la levantada me levanté de un salto (¿acaso estaban los niños acostumbrados a que los levantaran todos los días tan temprano?); habían tocado muy duro la puerta y se metían a la ducha. Yo permanecí sentada en la cama. Tal vez algo traumatizada por dos razones: o del sueño que hacía o del frío tan traumático y paralizante.

Al terminar de arreglarme, salí al distrito y recordé que no habría nadie mejor que mi hermana para explicarme qué podía hacer. Ella estaba aquí hace un año y le había gustado mucho o al menos eso aparentaba en sus actitudes alegres y amigables hacia mi. Hoy puedo decir que estas actitudes también se me han contagiado, porque finalmente entendí lo que era ser una mantenedora: que es como una segunda madre.

